

# EL COMPROMÍS AMB ELS POBRES ENTRANYA DE LA SAVIESA



Rafael del Río Sendino





EL COMPROMÍS AMB ELS POBRES  
ENTRANYA DE LA SAVIESA

Rafael del Río Sendino

---

President de la Confederació de C ritas Espanyola

© Rafael del Río Sendino, 2014

EDITA: Institut de Ciències Religioses de Lleida - IREL, 2014  
Canonge Brugulat, 22 - 25003 Lleida  
Tel. i fax: 973 28 15 38  
i Pagès editors, 2014  
Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida  
[www.pageseditors.cat](http://www.pageseditors.cat)

IMPRESSIÓ: Arts Gràfiques Bobalà, SL

Primera edició: febrer de 2014  
ISBN: 978-84-9975-451-2  
DL L 181-2014

# EL COMPROMÍS AMB ELS POBRES ENTRANYA DE LA SAVIESA

Rafael del Río Sendino

---

President de la Confederació de C ritas Espanyola

Lli  inaugural de  
l'Institut de Recerca i Estudis Religiosos (IREL)  
Curs 2013-2014

22





*TAULA DE CONTINGUT*

Identidad de Cáritas	9
Cáritas es amor	10
Cáritas trabaja por la justicia	12
Actuación de Cáritas	15
Estrategias de Cáritas	15
Cáritas es evangelizadora	16
Cáritas es solidaridad	18
La importancia de compartir	20

ANNEXOS

Los voluntarios, portadores de esperanza. Cardenal Óscar RODRÍGUEZ MARADIAGA, sdb.; <i>Arzobispo de Tegucigalpa. Presidente de Caritas Internationalis</i>	21
Projecte habitatges socials Antic Seminari de Lleida. Càritas de Lleida	32



A las pocas semanas de iniciar su pontificado, el Papa Francisco citaba a un rabino medieval que, a su vez, narraba los pormenores de la construcción de la Torre de Babel.

Decía el rabino citado por el Papa que en aquella obra lo más importante eran los adobes, los ladrillos. Costaba mucho su elaboración y su transporte. Cuando un ladrillo caía desde un andamio y se hacía añicos, aquello era una tragedia, un quebranto económico, y se castigaba al culpable.

Por el contrario, si quien caía del andamio era un trabajador no pasaba absolutamente nada.

El Papa reflexionaba en voz alta y se preguntaba si en el mundo actual no se están dando las mismas circunstancias que cuando se construían la Torre de Babel o las pirámides de Egipto, y se quejaba de que en la actual sociedad mundial impera la cultura del descarte.

El que no sirve se descarta y se tira a la basura.

Nos encontramos inmersos en una crisis económica, social y de valores que ha producido un gran aumento de la pobreza y la exclusión social de muchas personas. Son los descartados, de los que hablaba el Papa Francisco.

## **Identidad de Cáritas**

En la encíclica “Deus caritas est”, Benedicto XVI nos recordaba un pasaje de “Los Hechos de los Apóstoles” en el que se dice que, a medida que la Iglesia se iba desarrollando, los apóstoles se vieron desbordados por las tres misiones fundamentales: propagación de la palabra, celebración de los sacramentos y ejercicio de la caridad, por lo que, reservándose la palabra y los sacramentos, encomendaron el ejercicio de la caridad a siete varones justos, creando así la “diakonía” o servicio.

Pero los apóstoles, si bien delegaron la misión de la caridad, no se desentendieron de ella. Por el contrario, la animaban y vigilaban su funcionamiento para que la atención a los hermanos estuviera bien organizada y fuera eficaz.

Estos dos conceptos, organización y eficacia, son los que inspiran la acción de Cáritas.

Por ello, el Papa Benedicto nos decía que el ejercicio de la caridad no debe ser sólo una iniciativa personal de cada cristiano, sino de toda la comunidad cristiana, empezando por la parroquia y terminando en la Iglesia Universal.

La parroquia es la célula eclesial que mejor puede cumplir el mandato del amor porque su ámbito reducido le permite conocer de manera cercana las necesidades de cada uno de los miembros de la comunidad, sean creyentes o no.

De ahí, que el ejercicio de la caridad sea una misión, en primer lugar, de las caritas parroquiales, siempre en comunión con su Iglesia diocesana y con su obispo. Por tanto, como recordaba el mencionado Benedicto XVI en “Deus caritas est” y en un “motu proprio” sobre el servicio de la caridad, los obispos y sus presbíteros, al mismo tiempo que se ocupan de proclamar la palabra y celebrar los sacramentos, han de preocuparse de la tercera misión fundamental de la Iglesia, que es la caridad, misión que han de impulsar, dirigir, vigilar y tutelar.

## **Cáritas es amor**

Cáritas es una palabra latina que significa amor. Por tanto, cuando hablamos de Cáritas estamos hablando de amor.

El Papa emérito, Benedicto XVI, tuvo durante su pontificado una decidida vocación por la caridad. Lo demostró con sus encíclicas, “Deus caritas est” y “Caritas in veritate”, y con el “motu proprio” sobre el servicio de la caridad.

En el primer documento estableció, de una forma expresa, lo que podríamos considerar las reglas básicas de la actuación de Cáritas, una especie de hoja de ruta que conviene releer cada día porque, entre otras cosas, el Papa nos recordaba que la palabra amor es muy usada en la actualidad y que incluso se abusa de ella.

También nos recordaba que la palabra amor tiene muchas acepciones o bien que hay aspectos distintos del amor.

¿Pero de qué clase de amor hablamos cuando hablamos de Cáritas?

Se habla, por ejemplo, del amor a la patria, que es distinto del amor a la profesión o al trabajo. La amistad entre amigos también es una forma de

amor, distinto del amor que existe entre padres e hijos, del que hay entre hermanos y del que se profesan entre sí las personas unidas por parentescos más lejanos. Y además, existe el amor al prójimo y el amor a Dios.

En medio de toda esta variedad de significados, destaca en el lenguaje común el amor apasionado entre un hombre y una mujer, que se impone al ser humano como una promesa de felicidad que parece irresistible. Es la forma de amor que en la lengua griega expresaba la palabra “eros”.

Benedicto XVI nos recordó que en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, cuando se habla del amor, se usa con profusión la palabra “agapé”, (cáritas en latín y caridad o amor en castellano), palabra raramente empleada por los autores griegos y casi nunca por el pueblo llano.

Para entender la diferencia entre “amor-eros” y “amor-agapé” utilizaré la narración del filósofo danés Soren Kierkegaard, que ilustraba esta diferencia con una sencilla y hermosa historia.

El “eros”, en su sentido más noble, se muestra en este hecho.

Un rey, estando de cacería, entra en una choza que encuentra en el bosque, ve a una pastora, se enamora de ella, la invita a ir a su palacio y allí hace que le quiten sus harapos y que éstos sean sustituidos por ricas vestiduras.

El rey eleva a la pastora al rango regio y decide convertirla en su esposa.

El gesto es bonito, pero aquella pastorcilla vivirá con el temor permanente de desagradar a su señor, al que debe agradecimiento eterno. El rey, por su parte, nunca sabrá si ella lo ama por sí mismo o por sus riquezas y alta posición.

El concepto de “amor-agapé” es diferente, como se demuestra en la misma historia del rey y la pastora, con un desenlace distinto.

El rey entra en la choza y, ante la perspectiva del amor que ha encontrado y ante el sufrimiento de la pastora, se despoja de su manto real, se viste como un pastor y se queda a vivir en la choza, para entablar una verdadera relación de amor y trabajo con aquella pastora que lo ha seducido.

De esta forma, la pastorcilla puede ser libre en la elección desde el fondo de su corazón. Al mismo tiempo, el rey sabrá que es amado por sí mismo y no por sus riquezas.

En definitiva, “amor-agapé” es la actitud del que renuncia a su alta condición para asumir la del objeto de su amor.

Por ello, el mejor ejemplo de amor, el supremo testimonio de “amor-agapé” lo encontramos en Jesús, porque el Hijo de Dios, Rey de reyes y Señor de señores, se despojó de su condición divina y se hizo hombre para compartirlo todo con nosotros.

En ese amor de Dios hacia los hombres se inspira la actuación de Cáritas, “porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui emigrante y me acogisteis; estuve desnudo y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; preso, y fuisteis a estar conmigo”. (Mateo, 25-31).

## **Cáritas trabaja por la justicia**

El período comprendido entre 1994 y 2007 se caracterizó en España por:

- el crecimiento económico
- un alto índice de empleo
- un acceso fácil al dinero
- y la sensación de que el consumo sin límite supondría una mejor calidad de vida.

Durante esos catorce años se produjeron también otros fenómenos muy significativos, como:

- habernos distanciado, a la baja, de la media europea en gasto social
- no haber reducido la tasa de pobreza
- la aparición de nuevos grupos de personas en riesgo de vulnerabilidad social y exclusión
- la disminución de las rentas del trabajo
- y el aumento de las rentas del capital.

Pero, en un contexto de bonanza económica, los porcentajes de pobreza en España seguían siendo los mismos que en períodos anteriores.

En esta situación llega el año 2008 y estalla la crisis.

- Se inicia una destrucción de empleo que hoy arroja cifras muy preocupantes
- la tasa de pobreza llega al 21,8% de la población
- la exclusión social llega al 26%
- hay casi 630.000 hogares sin ingresos
- hay más de 1.800.000 familias con todos sus componentes en paro
- y el acceso al dinero resulta casi imposible

En estos tiempos duros, propensos a la desesperanza, o tratamos de negar la realidad o nos hundimos en ella desesperadamente.

Ramon Prat i Pons, vicario general de esta diócesis y consejero de Cáritas Española, en su libro *La caña de pescar*, nos hace una propuesta especialmente oportuna en tiempos de turbación, de desesperanza y de crisis de sentido: no hay que huir de la realidad; los lamentos y clamores de los más pobres de este mundo no nos lo permiten. No podemos dejarnos vencer por la aplastante realidad, la soberbia o la altanería.

Debemos, por el contrario, tener fe profunda en el Dios de la esperanza y comprometernos respetuosamente con los más pobres.

El mismo autor, Ramon Prat, sigue diciendo que la teología intenta ofrecer, desde la fe, respuestas cristianas a las preguntas humanas, y hoy, en el corazón de Cáritas, necesitamos la dulce respuesta de la ternura de Dios, para que nos acompañe y sustente en estos momentos de sufrimiento para gran parte de la humanidad.

Nos ha tocado vivir una época muy dura en nuestro servicio a los pobres y excluidos a los que no puedo dejar de recordar en estos momentos.

Son los millones de parados que ha generado en nuestro país una economía basada en la especulación y en la primacía del crecimiento económico sobre los derechos y la dignidad de la persona.

Son los inmigrantes, valorados con mentalidad mercantilista, tratados como objetos de consumo y de mercado. Reclamados a gritos cuando eran necesarios, y despreciados cuando dejaron de serlo.

Ellos son símbolo de una pobreza y exclusión que es una injusticia social que afecta a la dignidad de las personas y conculca los derechos humanos de un modo inadmisibles, en una sociedad que dispone de recursos y riqueza suficientes para todos.

Son los millones de pobres que viven en esta rica Europa, que no reconoce que la pobreza y la exclusión social siguen siendo los principales desafíos a los que se enfrenta la Unión Europea que, a su vez, forma parte de un mundo que vive más preocupado por la construcción de los “mercados” que por la construcción de las “sociedades”.

Una Unión Europea que piensa más en el hombre como “consumidor”, que como “ser humano y ciudadano”.

La crisis ha generado nuevas estrategias familiares para afrontar esta situación:

- Se reducen los gastos en alimentación
- Se reducen los gastos en vestido y calzado
- Se reducen los gastos fijos de la casa
- Se producen cambios en la forma de vivir
- Se vuelve al hogar paterno o materno
- Se comparte la vivienda con personas sin vínculo de parentesco
- O se alquila alguna habitación a otras personas

Todo ello produce una baja en el consumo.

Las redes familiares, el llamado “colchón familiar”, siguen jugando un papel importante en la lucha para soportar la crisis, pues mantienen, al menos, la cohesión social, pero ¿hasta cuándo podrá aguantar este colchón?

Por otra parte, de estas redes familiares carecen los inmigrantes, que se encuentran en una situación de mayor indefensión y, para protegerse, se agrupan por nacionalidades, credos religiosos u otros signos de identidad. Esta actitud, que es lógica, es legal y es lícita, puede dar lugar a la formación de guetos o grupos organizados que en muchas ocasiones derivan hacia la inadaptación social, a la no integración e incluso a la delincuencia.

Otras formas de lucha contra la crisis son el recurso a la economía sumergida o acudir a las organizaciones sociales.

## **Actuación de Cáritas**

Por estos motivos, los servicios de acogida y atención primaria de Cáritas han aumentado.

- En el año 2007 Cáritas, en este concepto, atendió a 350.000 personas.
- En el año 2012 esa cifra de atención primaria se disparó a 1.309.314 personas.
- De ellas, unas 340.000 acudían a Cáritas por primera vez, por haber descendido desde la vulnerabilidad a la pobreza.
- De las personas atendidas, 760.000 tenían una familia tras de sí, de forma que esta cifra hay que multiplicarla por el número medio de miembros de una familia, lo que nos llevaría a una cifra mucho mayor.
- También es muy notable el número de personas que vuelven a recurrir a Cáritas después de haber superado procesos de integración social y haber caído de nuevo en la exclusión.

## **Estrategias de Cáritas**

La persistencia de la crisis ha hecho que en Cáritas hayamos experimentado la angustia de sentirnos desbordados y no poder responder adecuadamente a las personas que acuden a nuestros servicios. Ante este panorama, Cáritas, en la medida de sus posibilidades, ha puesto en marcha distintas estrategias encaminadas a paliar los efectos de la crisis.

- Hemos aumentado los recursos económicos destinados a ayudas directas o de emergencia.
- Hemos revisado y adecuado los sistemas de trabajo en la acogida
- Tratamos de estar más coordinados
- Se han incrementado los cursos de formación, destinados a conseguir un primer empleo y a formar a los parados en otras actividades con mejores salidas laborales.
- Se ha aumentado la dedicación y acompañamiento en la acogida.
- Hemos promovido nuevas campañas de sensibilización social y de captación de voluntarios.

## **Cáritas es evangelizadora**

Por todos los pobres y excluidos de la tierra se preocupa Cáritas, que es la Iglesia, porque sus tres misiones fundamentales están tan imbricadas entre sí que cualquiera de ellas va unida indisolublemente a las otras.

Por tanto, el ejercicio de la caridad es también una forma de evangelización.

La evangelización es la misión de la Iglesia, y así lo expresó el Concilio Vaticano II y lo formuló Pablo VI en 1975, en la exhortación apostólica tras el Sínodo sobre la Evangelización en el mundo contemporáneo.

Benedicto XVI nos recordó de manera explícita la relación entre evangelización y caridad:

La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios, celebración de los Sacramentos y servicio de la caridad. Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia (DCE 25).

El presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización ha dicho que “un ámbito peculiar de la nueva evangelización es el de la caridad”.

Ya en los albores del cristianismo, hasta los enemigos de la Iglesia, citados por Tertuliano, admiraban la caridad practicada por los cristianos: ¡Mirad cómo se aman!, decían.

Es deseable y necesario que estas palabras sigan teniendo plena vigencia en la actualidad porque, a pesar de los cambios sociales y culturales que vive nuestro mundo, el amor gratuito y el servicio desinteresado son magníficas formas de evangelizar.

Hay que recordar en este punto el pasaje de la Biblia en el que se cuenta la historia de un hombre que fue asaltado por unos bandidos. Se lo quitaron todo, hasta la ropa que llevaba puesta, lo golpearon y se fueron dejándolo medio muerto.

Una de las personas que pasó por allí, al ver al herido, sintió compasión por él, se le acercó, le curó las heridas y se las vendó. Luego lo montó en su cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él.

Al día siguiente, este hombre sacó unas monedas, se las dio al posadero y le dijo: “Cuida a este hombre. Si gastas más, te lo pagaré a mi regreso”.

El relato no dice que lo levantó, lo llevó a la posada, pagó y se fue. Dice que le lavó las heridas y lo curó. Después lo levanto y lo llevó a la posada, donde lo cuidó y se aseguró de que fuera atendido durante su ausencia.

En ningún momento se hace referencia a que aquel hombre se fijara en el color de la piel del herido, ni en el idioma que hablaba, ni en la religión que profesaba, ni en su país de origen ni en su destino. Sin preguntarle nada, se limitó a prestarle ayuda. Y no una ayuda momentánea, sino prolongada en el tiempo, compartiendo lo poco o mucho que tenía con el robado, apaleado y herido.

Hay que mirar con atención solidaria a los apaleados y tirados en las cunetas de la marginación y la exclusión, acogiéndolos, curándolos, y ofreciéndoles la posada de una comunidad que les ayude a salir de su situación.

La afirmación del n° 130 del *Instrumentum laboris* del Sínodo es clarificadora:

El testimonio de la caridad de Cristo, mediante obras de justicia, paz y desarrollo, forma parte de la evangelización. Es anuncio y testimonio de la fe. Es instrumento fuerte e imprescindible para educarse en ella. Se trata de temas que han de ser profundizados en la Nueva Evangelización.

La proclamación de la buena noticia del Evangelio mediante el ejercicio de la caridad es algo que compete a toda la Iglesia, y a todos, dentro de la Iglesia.

Así lo definió Benedicto XVI:

El amor al prójimo, enraizado en el amor a Dios, es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial. También la Iglesia, en cuanto comunidad, ha de poner en práctica el amor.

Los destinatarios preferentes de esa caridad son los pobres y la Iglesia, Cáritas, lleva a cabo esta misión sin esperar nada a cambio, ya sea agradecimiento o reconocimiento social, porque la gratuidad ha sido, es y tiene que ser la nota distintiva del trabajo de Cáritas, pues gratuito y generoso es el amor de Dios.

Ni siquiera lo hace por proselitismo, pero sí con afán evangelizador, y más ahora, cuando estamos empeñados en la Nueva Evangelización.

Si la propagación de la palabra es evangelizar, el ejercicio de la caridad también lo es.

Y si la caridad es evangelizadora, Cáritas es evangelizadora.

Es evangelizadora cuando hace que nos fijemos los unos en los otros y carguemos los unos con los otros; cuando descubre el rostro de Dios en el rostro del ser humano y nos impulsa a promover su desarrollo integral; cuando denuncia la injusticia y es transformadora de personas y estructuras; cuando se coloca al lado de los débiles, los frágiles y los últimos; cuando nos hace sencillos y pobres para estar disponibles ante Dios y ante los hombres.

Decía San Pedro en los principios del cristianismo: “Si aún no puedes creer en Cristo, mantente al servicio de los pobres, donde él está presente. Si todavía no te resulta posible dar el paso de la fe y sentirte miembro de la Iglesia, mira el rostro de Dios reflejado en el necesitado, y mitiga su pobreza y sufrimiento.”

## **Cáritas es solidaridad**

La crisis económica y social ha puesto de manifiesto algunos aspectos ocultos, pero muy positivos, de nuestra sociedad.

Hemos comprobado que la crisis ha generado una mayor solidaridad porque si Cáritas ha atendido a más personas y ha invertido más recursos ha sido porque han aumentado los voluntarios y los donantes, lo cual es indicativo de que cuando la situación es grave, las personas dan el paso al frente y se ofrecen a los hermanos que sufren.

Cuando la situación se agrava es cuando aflora lo mejor que hay escondido en el corazón de los hombres: la compasión, la solidaridad...

Solidaridad. ¿Qué es eso?

Un joven quería saber qué era la solidaridad, de la que tanto había oído hablar, y tratando de encontrarla se lanzó a recorrer el mundo.

Una tarde llegó a un cruce de caminos, donde un anciano descansaba recostado en una piedra. Al borde del camino había un pozo con su viejo brocal, una polea y una cuerda.

El joven se dirigió al anciano y le preguntó si sabía lo que era la solidaridad y dónde podía encontrarla.

El anciano le respondió que lo que buscaba se encontraba en el extremo de la cuerda que servía para sacar agua del pozo, con lo que el joven tomó la cuerda en sus manos y comenzó a tirar.

Lo que hubiera en el fondo del pozo, atado a la cuerda, tenía que ser algo muy pesado porque, por más que tiraba no conseguía izar gran cosa, pero en esto llegó un arriero y, sin preguntar nada, agarró la cuerda y comenzó a tirar. A poco llegó un labrador, que también echó mano de la cuerda y se puso a tirar con brío.

Acertó a pasar por allí un peregrino que comenzó a tirar de la última porción de cuerda.

Finalmente, entre todos, sacaron lo que pendía del otro extremo de la cuerda: un viejo balde o caldero oxidado, lleno de piedras y fango.

El joven quedó defraudado: “¿Esto es la solidaridad?”

El arriero, el labrador y el peregrino tampoco estaban contentos del resultado final, pero sí de la ayuda que habían prestado.

El anciano se dirigió al joven y le dijo: “Has visto y comprobado la solidaridad pero no te has percatado de ello porque estás obcecado y equivocado. La solidaridad no estaba en el extremo de la cuerda que se hundía en el pozo, sino en el extremo del que tú y tus compañeros habéis tirado. Ellos son la personificación de la solidaridad. Ellos han sido solidarios, de forma voluntaria.”

Por tanto, solidaridad es comprometerse con los demás. Solidaridad es arrimar el hombro, como se dice en el lenguaje llano, pero sin pedir nada a cambio, ni antes ni después.

Esa predisposición comprobada de las personas que se entregan a los demás es lo que hace que mantengamos intacta la esperanza de que un mundo mejor todavía es posible.

Esa esperanza es la que nos anima a seguir trabajando en defensa de los derechos y la dignidad de los seres humanos.

Si no tuviéramos esperanza, si dejáramos de creer en la utopía, nuestro trabajo carecería de motivaciones y de metas por alcanzar.

## **La importancia de compartir**

Nuestra meta, nuestro deseo y nuestro afán es paliar las necesidades, el dolor y el sufrimiento de los demás. Para ello, lo primero y principal es compartir lo que tenemos.

Qué importante es en la vida compartir el pan con las personas que sufren y se sienten abandonadas.

Qué importante es ofrecerles motivos para luchar.

Qué importante es ofrecerles motivos para empezar de nuevo.

Qué importante es ofrecerles motivos para vivir.

Y, sobre todo, qué importante es ofrecerles y ofrecernos motivos para la esperanza.

A esta esperanza debemos aferrarnos todos, llevando la generosidad por bandera, para intentar conseguir un mundo mejor, en el que prevalezcan los derechos y la dignidad de todos los seres humanos, por encima de cualquier otro interés, por muy noble que sea.

Ante la necesidad, el dolor y el sufrimiento de los demás, nuestra actitud ha de ser de esperanza, amor y solidaridad.

Acabo citando las palabras que el Papa Francisco pronunció ante una delegación de Caritas Internationalis:

Cáritas es la institución del amor de la Iglesia. Cáritas es la caricia de la Iglesia a su pueblo, la caricia de la Madre Iglesia a sus hijos, la ternura y la cercanía.

En conclusión, este compromiso con los pobres es la entraña de la sabiduría.

## LOS VOLUNTARIOS, PORTADORES DE ESPERANZA

Cardenal Óscar Andrés RODRÍGUEZ MARADIAGA, SDB  
Arzobispo de Tegucigalpa  
Presidente de Caritas Internationalis  
Barcelona, 20 de Octubre de 2012

Queridos amigos Voluntarios de Cáritas de Cataluña:

Gracias a ustedes, gracias Señor Cardenal por la invitación. “Servir es siempre renacer” dice el himno de la Universidad Javeriana en Colombia... y es cierto... El Evangelio tiene un futuro asegurado en el mañana de la historia si lo vivimos personalmente, y vivirlo personalmente —no en la privacidad del individualismo— significa unir esfuerzos bajo una institución capaz de crear como lo ha hecho Cáritas una escuela y un método que enseñan el verdadero “arte de amar”.

Muchas personas me preguntan: ¿Cómo ha afectado a Cáritas la crisis económica?

Para responder esa pregunta tenemos que hablar de ética en el mundo de hoy, sumido en la crisis más grande que ha tenido lugar después de 1930. Es cierto que ha habido entre esa fecha y hoy otros momentos difíciles como aquellos de los años setenta, pero nada tan desafiante como la situación de hoy.

Y digo que debemos hablar de ética porque toda gran crisis económica o política va siempre acompañada de una ruptura de principios, de la certeza de haber perdido los cimientos, y de no saber ya de prioridades ni del sentido de las cosas. Es la “sociedad líquida” de la que nos habla Bauman, es la sociedad del relativismo que señala el Papa y otra serie de mentes lúcidas capaces de ir más allá de los fanatismos y de los fundamentalismos.

“Todo no vale nada y el resto vale menos” decía un escritor latinoamericano al señalar que la gran crisis no es aquella en donde “todo es negociable” sino que esa crisis llega a su máxima expresión cuando ya no vale la pena negociar.

Y es que se ha ido más allá de la corrupción superándola. La corrupción supone que la moral, que el bien, tienen un valor y se paga para comprar ese valor y degradarlo. Hoy nada vale nada y por tanto se proclama a los cuatro vientos que se es “a-moral” y por tanto se desprecian el bien y el mal y se sustituyen por la indiferencia o mejor por la negación de todo valor. Y a esa nueva postura la llamamos “tolerancia” que no es otra cosa que afirmar que nada de lo que vemos, actuamos y se nos presenta, merece nuestro compromiso.

En buena parte la “tolerancia” es la indiferencia hacia el otro; también es indiferencia frente a sí mismo, es la negación de todo límite y por tanto la esclavitud de la libertad. La economía padece de esta crisis. Padece de una mala definición del “Ser humano” y de una mala concepción de “Humanidad”.

Es por ello que buscar tan solo soluciones económicas a la crisis es elegir un falso método, un falso camino.

Bien recuerdan ustedes que hace algún tiempo se celebraba en Londres la reunión del G 20 para estudiar lejos de toda retórica las soluciones para superar la amenazadora crisis. De todo se escuchó pero solo hubo insinuaciones que a mi parecer iban en el camino adecuado porque previo a cualquier plan de recuperación es preciso darse respuestas básicas que no se han trabajado aún.

Hay que pensar que como habitantes de este mundo debemos preguntarnos de nuevo:

- Qué es el ser humano
- Cuál es el sentido del vivir
- Qué es eso del ideal de la humanización
- En definitiva: Qué es eso que llamamos “Ecología Humana”

Es de esas respuestas que saldrá la posibilidad de construir por consenso una Economía al servicio del Ser Humano y una Política que le ayude a encontrarse y cumplir las tareas de una civilización que debe ser cada vez más humana.

Se unirán entonces en el “Oikos” —la Casa— su definición y razón de ser (“Ecología”) con su administración en beneficio de todos (“Econo-

mía”). Ha sido después de las reuniones que se ha despertado la certeza que sin responder a estos interrogantes no habrá respuesta cierta a la crisis.

Quienes estamos aquí sabemos que Caritas es la opción de servicio más aquilatada de la Iglesia.

¿No se ha dicho acaso que la “caridad de Cristo nos apremia”?

Después del año Paulino convocado por el Papa Benedicto XVI; recordando a ese apóstol que tuvo el genio de comprender como ninguno al Señor sin haberlo conocido como persona física pero que supo aprovechar el don de conocerlo interiormente y de escribir por tanto las páginas más inolvidables de la Caridad Cristiana, debemos hacernos al trabajo de realizar sin pausa y permanentemente la caridad.

¡Es preciso dejar discurrir al Espíritu de Pablo! Ese apóstol me gusta por lo tiernamente humano, por lo duramente humano que fue. Y no me estoy contradiciendo porque fue a la vez lo uno y lo otro. Fue un luchador duro, tenaz, capaz de la caricia y del golpe... pero siempre en cada momento revestido de ese afecto que a veces hace que el amor tenga que decir NO y lo haga con persistencia porque es preciso “guardar la fe” para poderlo confesar así al final del combate.

Que lo diga si no Bernabé... o que lo diga Pedro cuando el primer Concilio de Jerusalén... Pablo es genial... Siempre obedeció pero nunca dejó de hablar claro... Y eso es parte de su mérito... Y es esa la experiencia que es necesario aprender...

En nuestra Iglesia hacen falta ahora quienes hablen claro pero dando la garantía de que obedecerán y que lo harán desde la caridad ejercida con tenacidad...

Es preciso adentrarse en ese gran trabajo de Lucas que fue no solo su Evangelio sino la “Casi” biografía de Paulo pergeñada en los Hechos de los Apóstoles.

Pero: ¿Y no nos iba a hablar del voluntariado?

San Agustín, en una de sus cartas, habla muy claramente del amor hecho testimonio en el servicio: “La caridad fraterna es la única que distingue a los hijos de Dios de los hijos del diablo. Pueden todos hacer la señal de la cruz, responder amén, hacerse bautizar, entrar en la iglesia, edificar templos. Pero los hijos de Dios sólo se distinguen de los del diablo por la

caridad. Puedes tener todo lo que quieras; si te falta el amor, de nada te vale todo lo demás.”

Creo que nuestro pretérito cristiano, tan bello y extraordinario, está lleno de enormes testimonios de hombres y mujeres que voluntariamente amaron, sirvieron, se entregaron y hasta murieron por amor; el ejemplo radiante y magnético de sus vidas ejemplares es fascinante y nos invita a admirarlos, recordarlos e imitarlos. Creo que cualquiera de vosotros sabe quién fue la primera “voluntaria” de la historia. Os lo digo yo: Una joven-cita se entera de que su parienta, ya mayor, ha quedado encinta; la noticia la toma por sorpresa pero al pensar en que aquella su familiar estaría cada vez más urgida y necesitada de ayuda, sin escatimar el tiempo en que se dedicaría a la atención de esta mujer embarazada, sin pensar en la distancia que tendría que recorrer para llegar a casa de ella, sin calcular el costo personal de la decisión de ir “voluntariamente” a prestar un servicio, y a brindar un acompañamiento a quien la necesitaría, decide marcharse y recorrer un camino de 130 kilómetros, en una caravana insegura, haciendo un trayecto difícil en un camino sinuoso y lleno de peligros... Nada la detiene en su vocación de servir. Ella va presurosa, espontáneamente, aun sin ser llamada, porque le mueve una íntima sensibilidad del corazón que la provoca a prestar “voluntariamente” un servicio. Nos dice el historiador que nos hace este relato, llamado Lucas, que el nombre de esa chica era María. Desde entonces entre los seguidores de Jesús el salir presurosos, tomar iniciativa, correr riesgos, para ir al encuentro del necesitado, es lo que cualifica y autentica su fe.

A partir del modelo paradigmático de María de Nazaret, podemos intentar hacer un esbozo de “modelo” del voluntario.

Y diré que es una persona que fundamentalmente cree que el bien es necesario hacerlo y hacerlo bien; es alguien que toma la decisión de servir a un “nosotros” fraterno, humano, sin distingos ni acepción de personas; y como es una persona humanamente integrada, armónicamente bien lograda, más allá de las creencias ve en cada ser humano al “prójimo” real y verdadero y procura servirlo con gratuidad, generosidad y calidad.

Cada voluntario o voluntaria en Cáritas ofrece un servicio desinteresado, libre, noble y bondadoso, impregnado de amor y estilo cristiano en el modo de amar, servir, compadecerse samaritanamente de las necesidades

del prójimo, acogiendo, atendiendo, escuchando, orientando y ayudando, sosteniendo y aupando a todos aquellos hermanos a los que la sociedad maltrata, empobrece y excluye, todo eso siempre imbuido de sentido de responsabilidad, laboriosidad y caridad, lo que sumado da como resultado una “cultura de gratuidad y solidaridad”.

El voluntario y la voluntaria de Cáritas entrega sus mejores energías al desarrollo e integración de la sociedad, ayuda con su presencia mitigante y pronta a las personas más vulnerables de la comunidad, afrontando el drama de la pobreza y la exclusión y ayudando a remediarlas con eficiencia, sobre todo promoviendo la justicia social, con una variedad de obras inspiradas por el amor. El Voluntariado de Cáritas es portador de esperanza digna, firme y operosa, capaz de cambiar la vida de muchas personas. Lo que hace Cáritas puede que otras entidades lo hagan también, pero el modo como lo hace Cáritas habla de lo que realmente somos. Por eso el estilo que inspira el modelo gozoso y animoso de entrega y solidaridad que sostiene vertebralmente toda la estructura y el desempeño de nuestras acciones, buscando siempre lo que contribuya a enriquecer y mejorar nuestra identidad y nuestra acción voluntaria, eso es original, eso es propio de Cáritas. Y no es desde ahora, pues en esto Cáritas no solo hace su tarea sino que ayuda a otros a “aprender”. Y por esto digo que este trabajo es una cátedra permanente de teología pastoral.

Bien decía al respecto el Beato Juan Pablo II, en la encíclica “Sollicitudo Rei Socialis”: “Por ello, deseo llamar la atención sobre algunos indicadores genéricos, sin excluir otros más específicos. Dejando a un lado el análisis de cifras y estadísticas, es suficiente mirar la realidad de una multitud ingente de hombres y mujeres, niños, adultos y ancianos, en una palabra, de personas humanas concretas e irrepetibles, que sufren el peso intolerable de la miseria. Son muchos millones los que carecen de esperanza debido al hecho de que, en muchos lugares de la tierra, su situación se ha agravado sensiblemente. Ante estos dramas de total indigencia y necesidad, en que viven muchos de nuestros hermanos y hermanas, es el mismo Señor Jesús quien viene a interpelarnos (cf. Mt 25, 31-46)” (pág. 13).

La tarea de Cáritas es precursora de “Populorum Progressio” y de “Sollicitudo Rei Socialis”. Y las vivas experiencias de Cáritas iban a ser iluminadoras en el Concilio Vaticano II. Hay acciones que son decisivas

para nuevos proyectos y generan proféticamente cambios que dejan huellas en el mundo. Humildemente, Cáritas, gracias a su generoso Voluntariado, lo hace y sus obras hablan con la elocuencia y la evidencia de la verdad.

Cáritas no nace ahora... tiene mar de fondo... Nadie puede colocarse en la tarea de jugar a ser el “Iluminado” que la “refunda” porque se corre el riesgo de ser aquel que la “confunda”. La moda ahora es confundir y es por ello que no se puede caer en el juego. Cuántos no han tratado de decir las verdades fundamentales del Evangelio de una manera “más profunda” corrigiendo y completando al Señor, obligándonos después ante tanta frágil sabiduría, a volver con gozo a la “sencillez” del Evangelio y a las verdades “elementales” del magisterio.

El año pasado, en el marco celebrativo del Año Europeo del Voluntariado, declarado por la Unión Europea, Cáritas vio en ello una nueva oportunidad para reconocer la labor de nuestros voluntarios y también para infundirles nueva fuerza.

Fue un momento precioso para hacer visible desde nuestra institución un voluntariado portador de esperanza que actúa en el marco de la pobreza y la exclusión social, promoviendo la justicia social, dinamizando una sociedad con alternativas, más samaritana, más acogedora, más comunitaria, accesible y más humana.

Por eso vale la pena estar aquí... porque no estamos perdiendo el tiempo sino aprendiendo cómo se vive la Caridad, cómo se perfecciona la solidaridad en la caridad. Veo importante remitirme al Perfil del Voluntariado de Cáritas, por todos vosotros conocido, tan rico y completo, no con la intención de decir algo distinto a lo ahí descrito sino para hacer énfasis en algunos aspectos fundamentales que ponen de relieve la misión de esperanza que anima el quehacer de cada voluntario y voluntaria de Cáritas. En el lenguaje propio de la Iglesia no estaría nada mal que fuésemos tomando conciencia de que la palabra ‘ministro de la caridad’, es muy probable que se adapte mejor para expresar el sentido de identidad cristiana y pertenencia eclesial, porque se trata de un auténtico servicio eclesial con el mismo rango que el ministerio que presta un catequista o un misionero desde su condición laical. Porque la identidad del voluntario de Cáritas le viene dada por el ser cristiano que nace del sacramento del Bautismo y de la fe que se tiene como un don de Dios. Cuando el voluntario se siente

cristiano es que disfruta del don de poderse dar respuesta a la pregunta esencial, ¿quién soy yo?, en tiempos de crisis de identidad.

El voluntario de Cáritas, en este sentido, debe construir su identidad asimilando en su yo personal, el ser personal de Jesús, pues el Bautismo y su gracia sacramental proporcionan esta nueva consistencia ontológica personal. Eso es el Voluntario de Caritas y por eso es lo que hace o realiza en coherencia de su ser porque “es” cristiano. Por eso la esperanza que difunde es una esperanza cristiana, con fondo, forma, contenido y esencia totalmente cristianas. Son sus creencias cristianas la convicción fundamental del testimonio de vida que ofrece en el mundo de los desvalidos, los despojados, los empobrecidos, los marginados, los olvidados y segregados. El seguimiento de Jesús se realiza desde una fe que se hace práctica concreta del amor: lo que cuenta es una fe activa por el amor (Gal 5,6).

El amor de por sí es esperanzador. En una sociedad secularizada y pluralista, el único lenguaje que tiene aceptación plena es el de las obras de amor practicadas con la intencionalidad liberadora de la pobreza y de las exclusiones sociales. La gratuidad de esta actitud y de estas acciones (samaritanas) que contrastan profundamente con el egoísmo presente en el hombre, hace surgir unas preguntas precisas que orientan hacia Dios y el Evangelio. Incluso cuando se trabaja por la paz, por la justicia, por los derechos del hombre, la promoción humana es un testimonio del Evangelio si es un signo de atención a las personas y está ordenado al desarrollo integral del hombre (RM 42; EN 12; AG 12).

Quienes somos miembros de Cáritas sabemos por experiencia propia que ejercer la caridad es difícil. Es fácil ser filántropo; no es difícil ser generoso; en cambio es bastante difícil ser solidario porque implica acercarse al otro y tomar parte de su “oficio de vivir”; pero es muy complicado ejercer la caridad porque ella me exige mirar en el otro no solo a mi hermano sino a Cristo que vive en cada uno de nosotros. Quien es caritativo hace posible que el Cristo que hay en mí sirva apasionadamente al Cristo que hay en ti. Cáritas no es solo una organización... Si así lo fuera bastaría recordarla y punto... a lo mejor se le podría conseguir o gestionar una condecoración... Pero no. Cáritas es la acumulación de testimonios de muchos españoles que se dedicaron a hacer cierto el desafío de amar. Y esto es muy importante ya que se equivocan quienes piensan que los testimonios valen y se

consolidan tan solo en la persona individual. Estos no han comprendido una faceta muy importante de la “Comunión de los Santos” que a mi parecer cobija los tesoros creados por nosotros ayer, hoy y mañana como Comunidad.

Esta percepción de la “Comunión de los Santos” es importante en los tiempos que discurren en el hoy y en el mañana. Se corre el peligro de vivir la santidad hacia adentro, en el secreto, intimistamente, cuando la acción institucional nos ofrece la posibilidad de colocar la luz sobre el celemín, de iluminar como el faro lo hace arrojando los haces de luz en la oscura inmensidad del mar para iluminar caminos y ofrecer certezas.

Cuando contemplamos las dimensiones enormes de la pobreza, nos puede sobrevenir la sensación de desesperación que nos paraliza, nos sume en la sensación de que no se puede hacer nada, de que estamos ante una realidad social patológica que se ha hecho crónica, que cualquier acción caritativo-social es inútil (El Papa en NMI 59 reconoce al comienzo del nuevo milenio... millones y millones de personas al margen del progreso). Ante la posibilidad de la desesperanza hemos de denunciar el fatalismo social como eminentemente pagano. Lo cristiano es confiar en la fuerza de la gracia y en los recursos humanos y sociales convencidos de que podemos transformar la realidad y la historia como lo hizo Jesús en su Pascua transformadora del pecado en gracia, signo anticipatorio de toda posible transformación social. De esto el voluntariado de Cáritas es portador y garante...

El voluntario de Cáritas portador de esperanza debe realizar un servicio desinteresado, libre y gratuito, desde la responsabilidad, en beneficio de la comunidad y de acuerdo con los principios y objetivos de la entidad; es portador de esperanza y ofrece, con esfuerzo, energía, y generosidad, su tiempo, experiencias y conocimientos a las personas más vulnerables de nuestra sociedad.

El Reino pertenece a los pobres y a los pequeños, es decir, a los que lo acogen con un corazón humilde. Jesús fue enviado para “anunciar la Buena Nueva a los pobres” (Lc 4,18). Los declara bienaventurados porque “de ellos es el Reino de los cielos” (Mt 5,3); a los “pequeños” es a quienes el Padre se ha dignado revelar las cosas que ha ocultado a los sabios y prudentes (Mt 11,15). Jesús, desde el pesebre hasta la cruz, comparte

la vida de los pobres; conoce el hambre (Mc 2,23-26), la sed (Jn 4,6-7) y la privación (Lc 9,58). Aún más: se identifica con los pobres de todas las clases y hace del amor activo hacia ellos la condición de entrar en su Reino (Mt 25, 14-30) (Catecismo Iglesia Católica 544). Ellos son los destinatarios de la esperanza desde la que queremos servir la caridad con todas las consecuencias que exige el amor cristiano. De este amor y de esta esperanza, el voluntario de Cáritas es portador y garante, y lo hace con alegría.

El voluntariado de Cáritas está ahí donde se debe fomentar el respeto de los Derechos Humanos, sin distinción de sexo, lengua, etnia, cultura, condición social, confesión religiosa.

El voluntariado de Cáritas está ahí donde se Promueve el Desarrollo Integral Humano, en todos los países y preferentemente en los países en vías de desarrollo. Por eso estamos presentes en 162 países, constituyendo así una verdadera transnacional de la caridad y la solidaridad.

El voluntariado de Cáritas está ahí donde es necesario actuar contra las causas estructurales de la pobreza y el subdesarrollo económico, social y cultural de los pueblos, inventando y propiciando siempre nuevos caminos para pasar de las “buenas razones” a las “buenas obras”, las mismas que sugiere Jesús: tuve hambre, tuve sed, estuve desnudo, fui peregrino.

El voluntariado de Cáritas está ahí donde urge sensibilizar a la sociedad en valores de solidaridad, justicia, paz, igualdad y respeto del medio ambiente.

El voluntariado de Cáritas está ahí donde es necesario colaborar con organizaciones internacionales y españolas de voluntariado, servicio y colaboración internacional que trabajen humanitariamente por el hermano sufrido y necesitado.

El voluntariado de Cáritas quiere sostener acciones que impliquen análisis crítico y denuncia de las realidades que atentan contra la vida y la dignidad de las personas, desde la ética social cristiana y con fundamento en el magisterio social de la Iglesia, privilegiando aquellas acciones que van a la raíz del mal y no solamente a sus consecuencias en la sociedad.

El voluntariado de Cáritas propicia en todas sus formas la caridad, la misericordia y la solidaridad, de modo que en todas sus expresiones la vulnerabilidad humana y la precariedad que acompaña la pobreza, con su cortejo de carencias, dramas y sufrimientos, puedan remediarse y no solo

“remendarse” con parches que —como dice el Evangelio— “dejan una rotura mayor” (Mt 9: 16-17) cuando pretendemos poner remiendos nuevos en telas viejas. Al globalizar la caridad es posible sonreír, confiar, esperar, hacer el bien y amar.

Sabemos todos que ustedes caminan por el sendero que es ese del “humanismo integral” que tiene como tarea ser grano que crezca para llegar a ser un árbol que alimenta y cobija.

Que el Señor y el Prójimo sean los compañeros de su caminar. Cáritas —Ustedes— son el punto de encuentro de la nueva humanidad... Coloquen como lo han hecho la luz encima del celemín para que alumbre... Sean ustedes clarividentes y extiendan las manos para unirnos todos en una cadena que ponga en evidencia que Jesús —el Cristo— es nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida.

La esperanza es una virtud cristiana que no podemos deponer, declinar ni hipotecar. Es necesario que recuperemos el valor teológico de la esperanza pues de algo que adolece nuestro hermano contemporáneo es de optimismo frente a la vida, de espacios para confiar y de miradores anchos y dilatados desde donde otear nuevos horizontes de ilusión. Cuando una mano amiga acerca el propio corazón al del que sufre eso es ya Evangelio, eso es radicalidad, eso es heroísmo humano y cristiano. Por eso detrás de cada voluntario de Cáritas hay un héroe de la caridad, que a ejemplo de la “primera Voluntaria”, María de Nazaret, recorre el camino de la vida con impaciente deseo de llegar a tiempo para socorrer a quien espera su ayuda.

Gracias por esta invitación, queridos hermanos, porque en un foro como éste hablamos y manifestamos aquello que nos anima a actuar y hacer lo que Cáritas hace con el sello indeleble e inconfundible del amor y de la fe: la esperanza. Porque gracias a vosotros, Voluntarios y Voluntarias, para muchos pobres la esperanza tiene un nombre: ¡CÁRITAS!



Foto: Carles Sió

## BUTLLETA

NOM: \_\_\_\_\_

COGNOMS: \_\_\_\_\_

NIF: \_\_\_\_\_

ADREÇA: \_\_\_\_\_

CP: \_\_\_\_\_

POBLACIÓ: \_\_\_\_\_

MÒBIL: \_\_\_\_\_

E-MAIL: \_\_\_\_\_

IMPORT DONATIU: \_\_\_\_\_

VULL REBRE INFORMACIÓ:  SÍ  NO

## COM FER EL DONATIU

Fent una transferència bancària, indicant el nom, al número de compte següent:

**Triodos Bank:**  
1491 0001 23 2046065120

**En mà,** adreçant-se a:  
**Càritas Diocesana de Lleida**  
Pl. Sant Josep, 2 (vora de l'església Sant Lorenc). Especificar el destí del donatiu:  
*Habitatges Socials.*

Per fer el certificat fiscal al cap de l'any és necessari fer arribar aquesta butlleta a Càritas Diocesana de Lleida.



## Suma-t'hi i serà possible!

### Com col·laborar?

- Donant materials de construcció i/o equipaments adequats segons el projecte
- Fent aportacions econòmiques
- Organitzant iniciatives solidàries
- Oferint-te per fer tasques voluntàries

### Beneficis

- Contribuir positivament per construir una societat millor
- Desgravació fiscal d'un 25% de l'aportació a l'IRPF

[habitatgessocialsilleida.blogspot.com](http://habitatgessocialsilleida.blogspot.com)

[www.habitatgessocialsilleida.org](http://www.habitatgessocialsilleida.org)

[habitatgessocialsilleida@gmail.com](mailto:habitatgessocialsilleida@gmail.com)

C. Acadèmia, 17 - 25002 Lleida

973 266 161

## Habitatges socials del Seminari de Lleida



Entre tots i  
totes per al  
bé de tothom



# El nostre projecte

Enmig de la situació cada cop més preocupant de famílies sense llar o en perill de perdre-la, el Bisbat de Lleida impulsa, en col·laboració amb altres entitats, la iniciativa de convertir una ala en desús del Seminari Diocesà del carrer Maragall núm. 5 en un bloc d'habitatges socials per a famílies desnonades i/o en risc d'exclusió social.

Des del moment que el Bisbat de Lleida ofereix aquest equipament, un bon nombre de col·laboradors/res s'impliquen en el projecte, organitzant-se en diferents comissions que permeten avançar en la materialització d'una idea que es desenvolupa d'una forma totalment altruista essent un exemple d'implicació ciutadana en una problemàtica social.

El projecte va més enllà de la fase constructiva i tècnica de l'equipament, ja que pretén la implicació de les famílies beneficiàries. Psicòlegs i educadors socials faran l'acompanyament corresponent perquè puguin anar recuperant la seva vida amb normalitat.

El propòsit és poder començar a ocupar els primers habitatges la tardor de

2014.

INICIATIVA AVALADA PEL PAPA FRANCESC  
"Endavant, endavant! Coses com aquesta són les que necessitem avui en dia." *Papa Francesc*



## Què volem?

- ✓ Ofrir un espai i un acompanyament personalitzat perquè famílies desnonades i/o en risc d'exclusió social, puguin refer-se
- ✓ Fer un model d'habitatge innovador, solidari, participatiu i sostenible en el qual l'eix central siguin les persones beneficiàries
- ✓ Aconseguir que les persones involucrades (beneficiàries i voluntàries) experimentin que estan participant en un projecte social inspirat en un model de societat alternatiu, de coresponsabilitat ètica i social que sigui repetible

## Com ho fem?

- ✓ Amb la participació i col·laboració d'una seixantena de persones voluntàries i les aportacions d'institucions, empreses i particulars
- ✓ Amb un projecte innovador d'integració de persones en situació de vulnerabilitat
- ✓ Constituint una fundació que gestionarà els habitatges i acompanyarà les famílies

Més que construir pisos,  
volem reconstruir famílies



## COL·LECCIÓ “LLIÇÓ INAUGURAL”

Títols publicats:

1. *Accés a Déu i societat d'avui*. J. M. Rovira Belloso
2. *Món intern i transcendència*. Jordi Font i Rodon
3. *Pensament cristià i ètica*. Gaspar Mora i Bartrés
4. *Cultura cristiana i compromís polític*. Fernando Álvarez de Miranda
5. *La missió de l'Església en el món*. Salvador Pié
6. *L'Església i la ciència: de Galileu als nostres dies*. Joan Busquets Dalmau
7. *Experiència estètica, experiència ètica i experiència religiosa*. Pere Lluís Font
8. *Els grans reptes del segle XXI*. Joan Esquerda Bifet
9. *El progrés: de la ciència a la teologia*. David Jou
10. *Evangelis i sentit de la vida*. Josep Oriol Tuñí
11. *La Bíblia i les ciències humanes*. Armand Puig i Tàrrach
12. *Per què crec?* Jordi Porta i Ribalta
13. *Opinió pública i veritat*. Lluís Foix
14. *Cap on anem? Vers una nova consciència laïcal*. Francesc Torralba Roselló
15. *El Misteri de Déu*. Josep M. Rovira i Belloso
16. *El bé es fa present a través de l'amor*. Ignasi Salvat S.I.
17. *Aproximació a les idees de justícia i solidaritat*. Josep Maria Esquirol
18. *El diàleg interreligiós com a pràctica de l'amor*. Antoni Matabosch
19. *La poètica de Joan Maragall*. Ramon Pla
20. *El diàleg com a eina de transformació personal i comunitària*. Sebastià Taltavull
21. *El Vaticà II. Concili de la modernitat*. Josep Maria Carbonell i Abelló
22. *El compromís amb els pobres, entranya de la saviesa*. Rafael del Río Sendino





Amb el suport de

